

## Mano en el pecho

Los gusanos, una mano en el pecho, un sirviente asolado por los frutos calumniosos de la libertad. Los aparatos del mundo arrojando niebla desde sus arterias más profundas. El ejercicio funesto de bocas almidonadas. Fértil, ave de mis entrañas crece como la calidez de un cuerpo sobre sus semejantes. Poros repletos de rabia. La noción del equívoco es un signo en la espalda, los ojos huyen sobre los hombros de tus hijos, también amarrados a sus tobillos los guían. Ilustre cabeza, proyectil del horizonte. La gloria cae sobre tus tiernos muñecos de bronce macizo. Bajo coronas el camino de mi voluntad difusa. Un negro brilla encerrado en su jaula si tu destino es la vida, si el futuro es la sombra de los niños. Sobrevivirás por un segundo, si has mirado a los ojos, si a través de la puerta las bandejas tocan el suelo con estruendo de platas de caballos desvencijados y desvalidos después de las batallas. La tierra se abre al contacto con las palabras. Seres azules, mientras candentes amados hombres de corbatas y cetros, excrementos terroríficos, beldades instantáneas de fastuosos bellos acabados, la marea del fin o el despertar.

La mujer es un escándalo; la mirada hecha pedazos. La bondad del suelo de los suicidas. El mar o el deseo se convierten en abandono, en labios que otros días fueron almohadas o golpes o músculos hechos de nube y ceniza o el quebranto de un dedo inflexible.

Callao, 1977 / bachiller en literatura por la UNMSM.  
Dirige junto a J. I. Padilla la revista *More ferarum*.